EL ENTENADO DE JUAN JOSÉ SAER [1]

Abstract: *Within the context of the postmodern questioning of the subject and the reality as extratextual reference, this paper approaches the narrative speech of El entenado by the Argentinian novelist Juan Jose Saer (1937-2005) from the perspective of implicit intertextual dialogues with Maurice Merleau-Ponty's Phenomenology of Perception on the one hand, and with the anthropological discourse of the 16th century colonial chronicles on the other. These intertextual networks are invariably tacit and it is only through the use of the narrative metalepsis that they are revealed in the space that separates the narrator from the author. The presence of the latter is also tacit and can only be perceived when the linguistic register changes. Given the autoreflexive character that induces the narrative strategy of the metalepsis, the work of Saer implicitly converts into a meditation on the search for identity through alterity, performed by a subject who can no longer recognize a world that lacks the certainties of the modern philosophical discourse.*

Key words: *anthropology, colonial chronicles, myth.*

La narrativa del escritor argentino Juan José Saer (1937, Santa Fe, - 2005, París) viene marcada por los grandes cuestionamientos que la evolución del pensamiento filosófico occidental ha venido convirtiendo, desde la segunda mitad del siglo XX, en tendencias de la teoría literaria y preocupaciones acuciantes de la escritura. Dichos cuestionamientos, que son el sujeto, la realidad en cuanto referente extratextual y el lenguaje, configuran desde las vanguardias el paradigma cultural posmodernista.

Practicante de una poética de vanguardia, Saer es el creador de un universo literario densamente metanarrativo, en el marco del cual el intento de captar el ser del lenguaje conlleva implícitamente, por un lado, el esfuerzo por desembrujar la realidad, despojándola de las certezas del discurso filosófico moderno y, por el otro, la búsqueda de sentido a su propia existencia por parte de un sujeto descentrado, que ya no está en condiciones de reconocer el mundo.

Asumiendo plenamente, en la posteridad de Saussure, la arbitrariedad del signo lingüístico, que convierte el lenguaje en una forma particular de la representación, Juan José Saer sitúa su discurso narrativo en ese terreno incierto, creado por la separación de las palabras y las cosas (Foucault, M., 1989: 85), convirtiendo su escritura en una lucha ardua con el lenguaje, para desentrañar el significado de un mundo recién descubierto, situarse en él y configurarse como identidad.

El entenado (lat.< *ante natum*) es la historia autobigráfica del narrador personaje protagonista, huérfano sin identidad ni nombre, que relata su vida, desde la embarcación en la infancia, como grumete, rumbo a Las Indias, la travesía del Océano, la permanencia en el Nuevo Mundo durante diez años, como prisionero privilegiado de una tribu de indígenas antropófagos, el regreso al continente, donde pasa su vida hasta la vejez, cuando comienza a escribir.

La narración empieza por la rememoración de la imagen recurrente del cielo y acaba con la misma imagen, desde una perspectiva gnoselógica superior:

> De esas costas vacías me quedó sobre todo la abundancia del cielo. Más de una vez me sentí diminuto bajo ese azul dilatado: en la playa amarilla, éramos como unas hormigas en el centro de un desierto. Y si *ahora que soy un viejo* paso mis días en las

[1]Maria-Gabriela Necheş, "Dimitrie Cantemir" Christian University, Bucharest, gabrielaneches@yahoo.com

BDD-A6151 © 2012 Universitatea din Piteşti
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:01:31 UTC)

> ciudades, es porque en ellas la vida es horizontal, porque las ciudades disimulan el cielo. Allá, de noche, en cambio, dormíamos a la intemperie, casi aplastados por las estrellas. Estaban como al alcance de la mano y eran grandes, innumerables, sin mucha negrura entre una y otra, casi chisporroteantes, como si el cielo hubiese sido la pared acribillada de un volcán en actividad que dejase entrever por sus orificios la incandescencia interna (Saer, J., J., 2000: 6).

La estructura de la novela se va delineando de modo complejo en torno a esa experiencia central del narrador entre los indígenas, donde olvida su idioma nativo después de haber aprendido el idioma de ellos. De regreso al continente, la vuelve a narrar a las autoridades, al padre Quesada, quien le enseña leer y escribir y redacta la *Relación de abandonado*, luego a un comediante, a petición del cual la convierte en una comedia en versos, cuyo autor, protagonista y actor es él y cuyo gran éxito de público traslada la representación teatral al ámbito de la Corte Real y rebasa las fronteras del país extendiéndose a otros, después de convertida en pantomima. Ante la degradación de su experiencia genuina, por las concesiones al gusto del público, el narrador renuncia a su oficio de actor, abandona la compañía teatral y se retira a una ciudad del sur a vivir su vida y, llegado a viejo, a narrarla, con el propósito de comprender.

Las frecuentes prolepsis, a comenzar por el principio mismo de la novela, mantienen al narrador, convertido en personaje de ficción, en presencia permanente que apunta al final de su propio relato y delata, a la vez, un modo de narrar de alto nivel epistemológico. El narrador, ya entrado en años, reinterpreta las percepciones predominantemente visuales del protagonista adolescente ya, a medida que las va comprendiendo y convirtiendo en su propia escritura. Desde el momento de la vejez, que incorpora el mismo acto de escribir a la narración, las anteriores prolepsis se convierten en otras tantas analepsis, impuestas por la rememoración de cada vez más otros detalles de la experiencia consumada hacía sesenta años.

Estos procedimientos narrativos abren paso a diálogos intertextuales implícitos, con los historiadores de Las Indias, desde las *Cartas* de Colón, (las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, pasando por los documentos etnográficos, redactados por misioneros, como los de Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán* o la *Historia verdadera de la conquista de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún) hasta los trabajos de carácter mixto histórico-etnográfico, realizados por los cronistas oficiales, como *Crónica del Perú* de Pedro Cierza de León, "príncipe de los cronistas de Las Indias". No dejan de percibirse ecos de las posiciones antagónicas del teólogo jesuíta Juan Ginés de Sepúlveda, precursor de las doctrinas coloniales modernas, y el gran defensor de los indios fray Bartolomé de las Casas.

Estos diálogos intertextuales se dan por medio de frecuentes metalepsis narrativas, en la acepción de Gérard Genette (1972 : 244), es decir, por intromisión, en el espacio narrativo, del autor, cuyas irónicas intervenciones librescas nos lo revelan como a un auténtico posmodernista que hace hincapié en la crítica del modo de concebir la alteridad, propio del pensamiento moderno.

El modelo narrativo adoptado se nos revela como propio de las relaciones antropológicas del siglo XVI. Esta opción abre un interrogante acerca de los significados que van construyéndose o deconstruyéndose en estos segmentos de la narración. Saer enmarca un discurso antropológico en el discurso literario para cuestionar implícitamente la distancia que va del narrador protagonista al autor, para cuestionar también la tradición de pensamiento impuesta por tales aproximaciones. Del mismo modo que la distancia entre autor y narrador es tácita, las intervenciones del

BDD-A6151 © 2012 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:01:31 UTC)

autor van tejiendo un callado sistema intertextual, un diálogo silencioso con obras nunca nombradas en el texto del narrador protagonista.

Después de describir su comportamiento, el modo peculiar de relacionarse a sí mismos, a los demás, al mundo circundante y al universo cósmico e intentar comprenderlos mucho más tarde, por medio de frecuentes analepsis, el narrador, cuya razón de ser acaba siendo la de escritor, avanza la hipótesis según la cual la función que los indios le habían asignado, al no destinarlo al sacrificio antropófago, era la de testimoniar la existencia de la tribu:

> De mi esperaban que duplicara, como el agua, la imagen que daban de sí mismos, que repitiera sus gestos y palabras, que los representara en su ausencia […]. Amenazados por todo eso que nos rige desde lo oscuro, manteniéndonos en el aire abierto hasta que un buen día, con un gesto súbito y caprichoso, nos devuelve a lo indistinto, querían que de su pasaje por ese espejismo material quedase un testigo y un superviviente que fuese, ante el mundo, su narrador (Saer, J., J., op. cit. : 162-163).

En 1983, cuando aparece *El entenado*, el ambiente literario francés estaba marcado por la publicación, un año antes, de *La conquête de l'Amérique* (1982) de Tzvetan Todorov, que se constituye en un referente para varias redes intertextuales de la novela de Saer. Todorov sitúa en el centro de su reflexión la imposibilidad de Colón de percibir la realidad americana, ya que su percepción es antes que nada un acto de interpretación a base de sus lecturas. Además, en concepto del autor, se vuelve problemática la posibilidad de comunicación, cuyos límites arraigan en el desconocimiento de los idiomas de los indígenas. En la lectura de Todorov, el malentendido precolombino se debe a la confusión entre las palabras y las cosas. "Colón percibe los nombres confundidos con las cosas: toda la dimensión de intersubjetividad, de *valor* recíproco de las palabras (por oposición a su capacidad denotativa), del carácter humano y, por lo tanto, arbitrario, de los signos se le escapa" (1987: 37). Con todo, la conclusión de Todorov es menos escéptica que la de Saer, por lo menos en el caso de Malinche, a la que considera un primer gran ejemplo de mestizaje cultural.

El acto de poner nombres conlleva una proyección ideológica por parte del que está involucrado en dicha actividad. Desde este punto de vista, volver a una supuesta realidad libre de determinaciones ideológicas supone desandar este camino de inscripción ideológica y cuestionar al mismo tiempo el lenguaje. Este es en líneas generales el viaje al que se embarca el narrador protagonista de *El entenado*.

En la novela de Saer, el acto de traducción se vuelve mucho más problemático, puesto que implica un doble sentido. La escritura misma es vista como un proceso de *translatio*, por lo cual el narrador se empeña en socavar la autoridad de su propio discurso y poner al descubierto la posibilidad de que sea falaz, por medio de una metalepsis, cuyo efecto es el de subrayar el carácter ficticio del relato o bien el proceso de textualización (cf. Genette, G., 1983:59), lo que brinda la oportunidad de incluir comentarios sobre el proceso creador:

> Como era en los primeros años, y como las palabras significaban, para ellos, tantas cosas a la vez, no estoy seguro de que lo que el indio dijo haya sido exactamente eso y todo lo que creo saber de ellos me viene de indicios inciertos, de recuerdos dudosos, de interpretaciones, así que, en cierto sentido, también mi relato puede significar muchas cosas a la vez, sin que ninguna, viniendo de fuentes tan poco claras, sea necesariamente exacta (*ibidem* : 150-151)

Esta melancolía, diríase, gnóstica, se debe a la desconfianza del narrador en sus propias percepciones a la hora de desentrañar su significado y, sobre todo, al desconocimiento del idioma de los indios que le concedieron identidad al mirarlo. Era uno de ellos y, por tanto, incapaz de percibirse desde fuera, lo que al nivel discursivo se

BDD-A6151 © 2012 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:01:31 UTC)

expresa por el uso de la primera persona de plural; aún más, incluso tras el distanciamiento debido al transcurrir del tiempo, no dejó de sentirse como perteneciente a la tribu desaparecida, en virtud al descubrimiento posterior de un modo de conocer distinto del racionalista eurocéntrico.

Para desentrañar el mensaje de *El entenado*, aclarador es otro diálogo intertextual tácito, pero presente en los comentarios del autor, cuya distancia con respecto al narrador protagonista resulta igualmente tácita, pero vislumbrada sólo al nivel intratextual por el cambio de registro lingüístico. Se trata de una tendencia fecunda en el contexto del pensamiento filosófico del siglo XX, a saber, la fenomenología, en la variante promovida por un filósofo francés injustamente olvidado. Se trata de Maurice Merleau-Ponty. Matizando las teorías de Husserl, Merleau-Ponty cuestiona el *cogito* cartesiano para defender la noción de conciencia prerreflexiva y para argumentar a favor de las artes y del conocimiento mucho más complejo que estas posibilitan.

En *La phénoménologie de la perception*, el filósofo francés propone un nuevo modo de considerar el espacio. Por tradición se ha creído, según Merleau-Ponty, que la profundidad no es visible. Para llegar a conocer la profundidad, o para conocer el espacio uniforme, el sujeto tiene que abandonar su punto de vista y pensarse como ubicuidad. De este modo, el pensador francés mantiene que hay que descubrir, bajo la noción de profundidad, vista como relación entre las cosas, una profundidad primordial, que da sentido a aquella y que representa la espesura del medio ambiente desprovista de cualquier objeto Estas reflexiones acerca de la noción de profundidad implican, a la vez, el sujeto y su relación con el espacio. La anchura y la altura son dimensiones existenciales (cf. Merleau-Ponty, M., 1945: 281-267).

Este hito teórico es el preámbulo para que Merleau-Ponty exija el reconocimiento de experiencias que no vienen filtradas a través del *cogito*, tal como ha venido imponiéndose por la tradición cartesiana. El filósofo es categórico en mantener que nada concede el derecho a nivelar todas las experiencias a un mundo único, o bien, todas las modalidades de existencia a una conciencia única (cf. *ibidem*). El fenomenólogo aboga, en realidad, por el reconocimiento de la experiencia mítica de los primitivos, como una experiencia válida en igual medida que la intermediada por el proceso de representación. Lo que destaca la experiencia de los primitivos, regida por la visión mítica, es la coincidencia entre apariencia y esencia.

El diálogo intertextual con la fenomenología, en la variante arriba mencionada, se nos revela por otra metalepsis. El autor, indagando en la visión del mundo de los primitivos, realza la interdependencia entre lo humano y el mundo circundante:

> El árbol estaba allí y ellos eran el árbol. Sin ellos, no había árbol, pero, sin el árbol ellos tampoco eran nada. Dependían tanto uno del otro que la confianza era imposible. Los indios no podían confiar en la existencia del árbol porque sabían que el árbol dependía de la de ellos, pero, al mismo tiempo, como el árbol contribuía, con su presencia, a garantizar la existencia de los indios, los indios no podían sentirse enteramente existentes porque sabían que si la existencia les venía del árbol, esta existencia era problemática ya que el árbol parecía obtener la suya de la que los indios le acordaban (Saer, J., J., *op. cit*. : 145).

Por encima del círculo vicioso de este razonamiento que raya en parodia, debido al distanciamiento del autor con respecto a su propio discurso, es imposible no admitir el principal mensaje de la fenomenología, que consiste en la afirmación de la conciencia como ontológicamente adscrita al mundo.

Esta relación de tipo fenomenológico con la realidad circundante y el planteamiento de la percepción de los objetos de modo parecido a Merleau-Ponty se

BDD-A6151 © 2012 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:01:31 UTC)

notan en fragmentos líricos en donde se cuestiona el propio carácter objetivo de lo exterior y la división entre esencia y apariencia:

> […] (las estrellas) eran unos puntitos tenues que parecían brillar y borrarse, brillar y borrarse, como si también ellas, a las que se les asigna, con tanta certeza, la eternidad, el ser les costara, igual que a nosotros, sudor y lágrimas (*ibidem* : 181)

El recurso al yo, como yo relacional, le sirve a Saer para cuestionar el pensamiento eurocéntrico en el que se ha fundado el acto de Colón: "Lo que los soldados que los asesinaban nunca podrían llegar a entender era que, al mismo tiempo que sus víctimas, también ellos abandonarían este mundo" (*ibidem* : 151).

Si el yo existe sólo en cuanto yo relacional, la exterminación de los indios es un acto de autodestrucción.

Al final de la novela el narrador personaje protagonista concluye, a raíz de su experiencia entre los primitivos que "saber no basta" y que "el único justo es el saber que reconoce que sabemos únicamente lo que condesciende a mostrarse" (*ibidem*: 189). Es de notar que los cuestionamientos del sujeto y la realidad en tanto referente extratextual no le lleva al narrador a dudar de la existencia del mundo. A esta luz, *El entenado* es una novela sobre los tipos de conocimiento. El narrador propone un tipo de conocimiento que contrasta con los adoptados por varios grupos de la novela, como sería el del padre Quesada o bien el de los soldados españoles.

En el diálogo intertextual con las crónicas coloniales, los soldados vienen presentados en su preocupación por decidir la naturaleza de los primitivos, vacilando en considerarlos seres humanos, según un criterio pseudorreligioso: "la condición misma de los indios era objeto de discusión. Para algunos, no eran hombres; para otros eran hombres, pero no cristianos, y para muchos no eran hombres porque no eran cristianos (*ibidem* : 124), que responde a la configuración binaria del pensamiento racionalista europeo, al que pone en solfa.

En conclusión, para el entenado la experiencia entre la gente de la tribu es un viaje iniciático al cabo del cual encuentra su verdadera identidad, desplazada ya la previa, encuentra un mundo y un lugar en ese mundo: "todo lo presente, incluidos nosotros, estaba en, y era, al mismo tiempo, un lugar" (*ibidem* : 183). Es indudable que ese lugar existe y perdura en el espacio interior de la memoria y tiene la misma materialidad que la del mundo, después de haber aceptado su misterio. La relación con la tribu se entabla de modo parecido a la con la luna: "Tenía la luna la proximidad amistosa de esas cosas que nos son incomprensibles pero que ya no nos espantan porque hemos aceptado, quién sabe por qué causa, su misterio" (*ibidem* :94). En un círculo perfecto, esta afirmación viene corroborada por la inicial, que encierra una metalepsis: "lo desconocido es una abstracción, lo conocido, un desierto, pero lo conocido a medias, lo vislumbrado es el lugar perfecto que hace ondular deseo y alucinación" (ibidem : 7). Esta metalepsis aboga por una modalidad de conocer ya no mítica, sino poética, que se abre paso a través de la escritura.

Finalmente la imagen recurrente de la mano que escribe, presente en tantas analepsis y prolepsis, que intenta comprender lo percibido visualmente y fijar la visión en la escritura es lo que le da sentido a la vida del entenado: "[…] ahora, sesenta años después, la mano frágil de un viejo, a la luz de una vela, se empeña en materializar, con la punta de la pluma, las imágenes que le manda, no se sabe cómo, ni de dónde, ni por qué, autónoma, la memoria" (*ibidem* : 69). La intelección no va precedida por la imagen, sino es la imagen misma grávida de significados. Pero a esta conclusión se llega tanto por medio de la *mise en abîme* del relato como de las metalepsis, en una estructura narrativa de suma complejidad..

BDD-A6151 © 2012 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:01:31 UTC)

Bibliografía

Foucault, Michel., *Cuvintele şi lucrurile*, Editura Polirom, 1989
Genette, Gérard, *Figures III*, Paris, Seuil, 1972
Genette, Gérard, *Nouveau discours du récit*, Paris, Seuil, 1983
Genette, Gérard, *Métalepse. De la figure a la fiction*, Paris, Senil, 2004
Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménolgie de la perception*, Paris, Gallimard, 1945
Saer, Juan José, El entenado, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2000
Tzvetan Todorov, *La conquista de América. La cuestión del otro*, México, D.F., Siglo Veintiuno Editores

BDD-A6151 © 2012 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:01:31 UTC)